

De la mano de Santa María, Madre de la Iglesia, aprendemos a confiar

P. Leonardo Sánchez Acevedo sdb

Nos ha tocado aprender en este tiempo de estar en Casa, de nuestra misma Madre, la Santísima Virgen María. Si nos fijamos bien, María es un modelo de cómo acoger la "novedad de Dios". ¿A qué nos referimos? Pues que Ella no tiene miedo, nunca se presenta con dudas y confía incondicionalmente en Dios, abriéndose a lo desconocido. Lo desconocido se presenta en este momento para cada uno de nosotros como un gran tiempo de incertidumbre. Sin embargo, cada día, la Palabra de Dios que nos ofrece la Liturgia de la Cuaresma, se muestra como una gran Luz, como una gran ocasión para vivir como María y aprender de Ella, en una acogida incondicional de la Palabra. Ella es nuestra maestra y nos enseña con la ayuda del Espíritu Santo a confiar y vivir este tiempo, como tiempo de fecundidad.

Recordemos la fe confiada de María. Además de la Anunciación, en las Bodas de Caná encontramos un mandato para aprender a confiar y creer. Recordamos esas palabras de la Virgen: "Haced lo que él os diga" (Jn 2, 5). La Virgen nos invita y te invita personalmente a escuchar la Voz de su Hijo y a seguir su mandato. La que es obediente nos invita a seguir al Hijo obedeciendo: "Haced lo que él os diga". Hay que dejar que la Voz del Hijo resuene más que otras voces. La Voz del Hijo puede que sea sofocada por dudas personales, por comentarios de miedo...como en la boda... "¡no les queda vino!" ...y entra el miedo. Pero la Virgen nos dice, con una voz que parece entrar en escena porque ha visto el nerviosismo en la Boda... ¡Haced lo que él os diga!

Es maravilloso tener la oportunidad de escuchar y recordar este Misterio que tantas veces hemos rezado en el Rosario. En los Misterios luminosos que rezamos los jueves, las Bodas de Caná aparecen en el segundo Misterio que contemplamos. En esa insistencia de la Virgen encontramos la fe de la Discípula del Señor. La que acogió la Palabra con su Sí incondicional, ahora nos enseña con su mandato a confiar: "llenad las tinajas de agua".

En momentos de incertidumbre descubrimos que la obediencia a la Palabra es la clave para recibir la fortaleza que solo Dios nos puede dar. Las demás palabras por muy lógicas y calculadoras que sean, no logran solventar el gran salto de la confianza que es creer, que es obedecer. Confiar en la voluntad de Dios que nos viene por su Palabra como lo hizo María, como lo hizo Abrahán y otros grandes creyentes...nos descubre que creer es "anclar" nuestra vida en Dios y confiar incondicionalmente en su Misterio. El acto de creer en cada creyente, en cada uno de nosotros, es un acto muy serio y humano que se abre a un futuro que no controlamos y que se muestra en el presente. Señor, en ti confío. ¡Me abandono a un Tú con Mayúsculas! ¿Por qué no le pides a nuestra Madre que te enseñe a abandonarte en la Palabra y acogerla con un corazón sin condiciones?

Esta oración tan antigua, del siglo III d.C, dedicada a María que dice: "Bajo tu protección nos acogemos Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén." Es un ejercicio de petición y oración de confianza. Confiar y confiar en Dios lleva nuestra libertad personal a un grado máximo de reconocimiento de un Amor incondicional que nos atrae. Confiar en este Amor incondicional y lleno de misericordia abre nuestra voluntad a un camino de liberación que no viene de nuestros cálculos. Salir del narcisismo y el ensimismamiento de nuestras lógicas, para entrar en la lógica de Dios, es iniciar un

DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

movimiento de descentramiento muy fuerte. Es colocar el punto focal de nuestra existencia fuera de nosotros y abrirnos a la fuerza de un Tú. ¡Qué bonito es orar con el salmo 22 (23)!

¹El Señor es mi pastor, nada me falta:

²en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas

³y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre.

⁴Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan.

⁵Preparas una mesa ante mí,

enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa.

⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor

por años sin término.

“Nada temo, porque tú vas conmigo”. Aunque tus fuerzas sean pocas, pídele al Señor la gracia para decir: “Nada temo, porque tú vas conmigo”. Y lo hacemos como la Santísima Virgen María, que nos enseña a obedecer y seguir las indicaciones de Jesús. Realizar esto ya es una oración y toda una gracia de Dios. De verdad...es ir creciendo en confianza, no por nuestras fuerzas, sino reconociendo esta gran verdad: “Nada temo, porque tú vas conmigo”.

Confiar compromete toda nuestra existencia. Creemos y confiamos en Dios con todo lo que somos y vivimos. En la salud y en la enfermedad, en el gozo o en la tristeza, en la infancia o en la ancianidad, en la vida y cuando vemos cercana la hermana muerte. Se confía en Dios con todo lo que somos y desde nuestra fragilidad y debilidad. Podríamos aprender de la Santísima Virgen María que desde una existencia anclada totalmente en Dios, contempla todo lo que vive sin excepción y sin exigencias desde una actitud de discernimiento en la confianza. Dice la Sagrada Escritura en el capítulo 2 del Evangelio de San Lucas que “ (Lc 2,19) María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” mientras escuchaba a los pastores en Belén y lo mismo tras encontrar a su Hijo perdido en el Templo, cuando se dice que al regresar a Nazaret Ella “conservaba todo esto en su corazón.” (Lc 2, 51b).

¿Qué es eso de conservar en el corazón? ¿qué es eso del discernimiento? Yo pienso que cuando tu vida comienza a estar anclada en el Misterio y te atreves a confiar en “solo Dios”, todos los acontecimientos que vivimos los vamos a ir situando bajo esa luz que irradia el Misterio. Nos preguntamos por el sentido de lo que nos sucede, pero nos preguntamos no desde la incredulidad o la desesperación del que está como abandonado a una fatalidad. Es un preguntar por el sentido profundo de los acontecimientos a la luz de la Palabra, porque ya hemos anclado nuestra vida en Dios. No rechazamos los momentos duros de dolor, los que vivimos o podemos vivir. Hay cosas que nos ocurren que nos cuesta trabajo comprender y nos viene un silencio...y confiamos. Es duro, pero es hermoso...abandonarse a la confianza y al descubrimiento de un sentido que nos abraza: Su Voluntad... “Nada temo, porque tú vas conmigo”. Este abandono es una gracia de Dios, no es puramente un acto intelectual o un querer porque sí...nada de eso...es una gracia de Dios que hace que tu abandono se transforme sin que tus fuerzas lo hagan en voluntad de querer no resistirse y confiar. Es muy duro, pero es...hermoso.

DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

Creer y confiar. Este confiar no es fruto de cálculos humanos y de razonamientos que se pueden encajar en todo lo que pensamos o estratégicamente decidimos... ¡qué va! Los análisis pueden ayudar y sus razonamientos...pero aquí estamos en un colocar o encajar el sentido de lo que descubrimos, en su pequeñez, en un Sentido mucho más mayor. Para llegar a esto evidentemente se necesita entrar en la auténtica oración y entrar en la dinámica de conversación e intimidad que tenía Jesús, el Hijo, con el Padre cuando se retiraba a orar en las noches.

Discernir tiene más que ver con esta actitud de búsqueda de la voluntad de Dios desde esa contemplación y aprendizaje de la intimidad del Hijo con su Padre. Creo que debemos de fijarnos más y conocer más a Jesús desde este núcleo de intimidad que se daba cuando se retiraba a orar con el Padre. Desde aquí se comienza todo. En ese ir y volver al Padre descubrimos la fuerza generativa de la dimensión espiritual de nuestra fe, de nuestra confianza. Recuerda que la Sagrada Escritura nos dice: "En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles" (Lc 6, 12-13) Es al amanecer cuando comienza el tiempo de la llamada y de toda acción en gestos y palabras. Todo nace y se genera de la comunicación de intimidad del Hijo con el Padre.

En la oración entramos en esa dinámica conversacional del Hijo. Y cuando entramos poco a poco, como hijos que somos por el Bautismo, en el Hijo, por la acción del Espíritu Santo, entonces somos capaces de decir ¡Padre!: "Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». (Gal 4, 6). Es una maravilla ir descubriendo desde la confianza que nos regala la fe, que todo lo que nos sucede es vivido en un progresivo desvelamiento de una Voluntad que me remite al Padre. Es el Padre la meta y el sentido de mi caminar. Al Padre conduce mi vida y de Él viene todo. El Padre me envía a su Hijo para que yo lo reciba en el Espíritu Santo. No vivimos según la carne que nos hace tener y responder con criterios que generan temor. Hemos recibido el ser herederos y coherederos con Cristo. Y esto no tiene precio ¿no crees? No somos esclavos sino hijos en el Hijo. Y de esta verdad viene toda la fuerza de la confianza que genera una inconmensurable Esperanza. Así lo afirmó San Pablo a los Romanos en el capítulo 8, 13-18:

"¹³Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. ¹⁴Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!». ¹⁶Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; ¹⁷y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él. ¹⁸Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. "

Quiero decirte que... ¡los sufrimientos de ahora! ¡No se pueden comparar con la gloria que nos espera! Y vivir en actitud de discernimiento como la Santísima Virgen María, escrutando todo lo que nos sucede cada día a la luz de la Palabra, no nos puede llevar nunca a la desesperanza. Al contrario, nuestro corazón y mente se hacen más intuitivos para descubrir y conocer la Voluntad de Dios que se revela personalmente. Ahora puedo comprender por qué la fe se convierte en fuerza impresionante que no viene de mí, ni de mis cálculos ni de mis reflexiones teológicas o espirituales. Es luz que acompaña y que no viene de mí. Viene hasta mí en las circunstancias en las que vivo, en la fragilidad en la que me encuentro. Ahí viene Dios a encontrarte y estar contigo. ¿Te lo crees? Pues así es. Dios viene a tu encuentro por su Palabra. La Salvación viene a visitarte y quiere que sepas que nada debes temer. Y a ti solo te queda decir en confianza con la ayuda

DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

del Espíritu Santo: “Nada temo, porque tú vas conmigo”. Aunque tus fuerzas sean pocas, pídele al Señor la gracia para decir: “Nada temo, porque tú vas conmigo”.

Y ahora, te pido que mires a nuestra Madre, la Santísima Virgen María. A Ella le pedimos que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos. Esos ojos que han contemplado y siguen contemplando el rostro del Hijo. Pídele en un acto de abandono y confianza que te enseñe a confiar como lo hizo Ella. Dios nuestro futuro, nuestra segura y firme Esperanza. Como María y con Ella aprendemos a confiar desde la certeza que nos da la luz de la Fe.

Para la oración y contemplación

- Ponte en presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Escucha hoy la Palabra y relee el texto de la Sagrada Escritura que ofrece la Liturgia.
 - Pregúntate qué te dice hoy la Palabra.
 - Ora al Padre en silencio ¿qué te preocupa? Preséntale tu corazón y tus heridas.
 - Pregúntate: ¿qué quiere Dios de mí?
- Únete a toda la Iglesia y siéntete Pueblo de Dios en camino.
 - Confía tu oración a la Madre, la Virgen Santísima.
- Haz un acto de abandono en el Señor y comunión espiritual

Martes 17 de Marzo 2020